

COLECCION CINE ROCINANTE

Este libro ha sido editado con la colaboración del
Comité de Cineastas de América Latina.

Apartado 17104
Caracas, 101



© Copyright 1974



Rocinante

Apartado 14.363 (Candelaria)

Caracas - Venezuela

MIGUEL LITTIN

CINE CHILENO

LA TIERRA PROMETIDA



ROCINANTE



MIGUEL LITTIN

- 1942 Nace en Palmilla, Chile.
 - 1959- Estudios en la Universidad de Chile (Arte dramático y
1962 escenografía).
 - 1963 Director de Televisión (Canal 9).
 - 1965 **Por la Tierra Ajena**, corto-metraje sobre los problemas de los jóvenes marginados.
 - 1968 Profesor en el Departamento de Estudios Audio-visuales de la Universidad de Chile.
 - 1969 **El Chacal de Nahueltoro**, largo-metraje. Análisis del funcionamiento de la justicia de clase a partir de un hecho auténtico: un asesinato cometido por un campesino. Obtiene un enorme éxito de público.
 - 1970 Elegido presidente del Sindicato de los Trabajadores del Canal 9 de T.V., donde lleva adelante una vigorosa campaña a favor de la elección de Salvador Allende. Con sus compañeros del Sindicato logra mantener el control total sobre las informaciones difundidas por este canal de derecha; permite de esta manera, al menos, que un canal de Televisión en Santiago difunda los puntos de vista de la Unidad Popular.
 - 1971 Nombrado por Allende Presidente de Chile-Films.
 - 1971 **Compañero Presidente**, largo-metraje documental que narra la vida del Presidente Allende.
 - 1972 Sus posiciones políticas y sus concepciones radicales de un cine popular y revolucionario lo llevan a renunciar de la dirección de Chile-Films.
 - 1973 **La Tierra Prometida**, largo-metraje.
 - 1974 Sale de Chile después del golpe del 11 de septiembre de 1973 y reside en México. Prepara actualmente un largo-metraje cuyo título provisorio es: **ACTAS DE MARUSIA** (de un relato narrado por Fredy Taverna, héroe de la resistencia chilena, a Patricio Manns).
-

Cine Chileno. **LA TIERRA PROMETIDA**, recoge cuentos de Miguel Littin (La tierra prometida —que sirvió de libreto para la filmación de la película que con el mismo nombre dirigiera Littin— y La ira acumulada), el artículo “El cine: herramienta fundamental”, y entrevistas hechas a Littin antes y después del 11 de septiembre 1973.

LA TIERRA PROMETIDA

“Dando vuelta andábamos igual que los gitanos. Que pa que voy a decir que nadie se acordaba ni aonde habíamos partido, ni cuándo nos habíamos juntado, pero eso sí que andábamos en gran número de familias. Las mujeres con las guaguas en brazos, y nosotros los más chiquillones con los sacos al hombro y la malicia, que pa que voy a mentir hartito caliente que uno andaba viendo a las mujeres que cuando

y que también llegaban a echar humito, de ahí que andábamos pidiendo por aquí y por allá y que de todas partes nos echaban, que no hay trabajo y que hasta los mismos inquilinos de los fundos nos echaban los perros, pa que vea, que creían que nosotros les íbamos a quitar el trabajo... y por la tarde llegábamos al pueblo y nos sentábamos al lado de los corredores, y pasaba la gente y nos miraba no ma, no nos ecian na, que pa ecir están los pacos... que de aonde son, que aonde van... y que uno pone cara de güeno, que mejor te quedis callados que si no te mandai a cambiar los desalojo. Y ehi que ahí que ellos como están arriba de los caballos y el que uno dice que mejor nos corremos pal lado de la estación, y que yo con el rucio chico y otro nos decimos más mejor que nos corremos que si seguimos juntos no va haber caso de na, y como que no quiere la cosa nos vamos quedando atra, y esto que yo pienso que pienso pa mis aentros que es por no dejar no mas, que igual no más al final están todos ahí al lado de la estación, comiéndonos unas cebollitas que encontró una de las viejas, y este que el otro día, y este que mejor seguimos siguiéndole las huellas al tren, cuando uno de los que andaban que ya ni me acuerdo dice que él sabe que como a cinco leguas hay unas tierras que tienen dueño que son fiscales y que están rodeadas de cerros, y que las tierras son buenas y que uno como no tiene na,

y que se llama Palmilla el lugar, y que pallá partimos todos y que cuantos días andamos, que pa que voy a mentir si perdí la cuenta. Y muchas y muy distintas cosas nos fueron pasando por el camino, como cuando vimos pasar al tren y uno pensaba, que ay quien fuera como ellos que van arría y la locomotora echando humito y tanto caballero y tanta señorita linda arría, calientito, y uno abajo pensaba... Y este que un día les dio a las mujeres con que habían visto a la Virgen y los más viejos decían que esas eran leseras de mujeres y yo con el rucio chico también pensábamos que eran leseras. ¡Miren decíamos que a ellas con lo olorosas que son se les va a aparecer la Virgen!... Y este que con la gente que nos encontrábamos les decíamos, ¡vénganse con nosotros les decía el José Durán que tenía más palabras, que vamos a encontrar buenas tierras, y como son del fisco tienen el deber de entregarlas y a que nosotros no teníamos, y así fue como por la palabra de José mucha gente se fue con nosotros. Sobre todo unos hombres que se pasaban dale que dale palabra con el Jose. Y uno que era más pituco decía que el señor Ibáñez era el presidente de todos los chilenos y el Jose que dale que no que era un señor Lissandri, y que el otro, con que eso era antes, que ahora éste caballero Ibáñez, este que había dado un golpe militar que para eso era militar... y así pasaban... tanta palabra que tienen, le decía y o al rucio, y esteque, callao caminaba no ma. Y es que había una revolución, le decía el traje cruzado al Jose. Yo que nada sabía con escuchar me conformaba, y que de dictadura del proletariado le hablaba, el traje cruzado al Jose, y este meneaba la cabeza, que eso no podía ser, que aonde se habia visto que los pobres mandaran, decía el Jose y se pasaba las manos por los bigotes cada día mas grandes los tenía. Y yo le encontraba toda la razon al Jose porque aonde se habia visto, pos oiga, que sea el pobre el que manda y no mas seguíamos, con el Jose habla que habla con el traje cruzado, y las viejas dele con que veían a la Virgen. Hasta que un dia me llama el rucio y hay que por alla mas lejos divisamos a un grupo grandazo de gente que venia con unas cruces y unos curitas a caballo, y nosotros con el

rucio, chiquillones que eramos, nos acercamos a curiosear, vestidos de blanco iban los curitas, y uno mas viejo como medio colorado de cara y con barba, y le ecia a la gente que lo escuchaba que ellos andaban con la virgen porque tenían que hacerle una iglesia muy grande, la más grande de la tierra, les decía, porque había llegado el momento. Y yo que nada entendía pa mi que estos son los de Alemania, le decía yo al Rucio, ¡tate callao, huevón, que aonde veis la Virgen! me decía, y yo que pa mi la vida, y que iba encima de una angarilla y harto bonita que era con todos sus colores en la cara y que la otra mañana la divisé por el monte y este que a Jose no me atrevía a decirle porque yo no tenía palabras como chiquillón que era... Y que con un circo nos topamos pasando en una carretela con todos sus monos, las caras pintadas tocando sus flautines, y harto que nos reímos con las bromas que se hacía, y con un flaco que hacía pruebas con una pelota y que se trabaga el fuego, que como lo hará, pensaba yo, y el Rucio chico que no creía en leseras. ¡mire que aonde se había visto que un cristiano trague juego, que no veí que por ley tiene que quemarse! me icía el Rucio. Y con leones andaban y este que yo no los había visto nunca. Y una señora que tocaba la guitarra y yo me quedé dormido en la tocá. Pa mi que el único que se ganaba su plata ahí, era el del trapezio, que pa eso por arría lo hacía y en que estaba que si se cae... Y otro día nos divisamos el tren que este estaba parao, y que la gente arría estaba, que se había quedao a vivir ahí. ¡Sa acabó la línea le dijo el maquinista al José! Pa mi que había sido güeno quedarse aentro e los carros, que harto cansaos que andábamos y con frio... pero como llenos que estaban y la gente que ni un pienso se movían, y el José que comienza a imitar a la gente para la tierra de nosotros. Es que el José lo único que quería es que se bajaran y que ahí nos subíamos nosotros, pero ellos ni que vieran llover oiga, el único no más el maquinista que partió con nosotros. Si no hay línea, le dijo al José Durán, el tren no camina y si el tren no camina entonces pa que van a querer maquinista. Habiloso el hombre, le decía yo al Rucio, y así seguíamos

hablando, hasta que el hombre dice que por ahí quedaba el lugar, y no que era cierto que llegamos, y que el gallo que nos dice que este es el valle de Palmilla y nosotros que nos empezamos a instalar. Y la primera noche que sale la vieja a echar su meaíta, y nosotros chiquillones que ya no aguantábamos, que le demos un capote, me dice el Rucio, y que pa qué, cuando a la vieja que pa mí que le gustó, porque harto poco que chilló y que nos aguantó a todos, como ocho este que éramos. Uno de los viejos dice que conoce a una gente que tiene unos animalitos y que como nosotros teníamos el pasto, que el valle harto lindo que era, que si los pedíamos a media seguro que nos daba, y por ahí nos reunimos los hombres y ahí empezamos la conversa; que era para la Argentina la cosa y que unos má baqueanos parten y los otros nos quedábamos haciendo cada uno su vivienda y repartiéndose el terreno, eso si que no muy separados pa poder cooperarnos los unos con los otros, que pa lo mismo uno que sabía más dice que hay que elegir una directiva. Entonces dice que votemos todos pa que haya directiva, y que el con otros más viejos salen elegidos, y nosotros le hacíamos caso que pa eso ellos eran directiva. Trigo sembrábamos entre toos, arábamos la tierra con arado de palo que nos hicimos, que yo con los otros arrastrábamos... Con los animales que pa que le digo, con la directiva que pa eso mandaban hicieron un asado y comimos hasta no dar más, los más contentos eran los chiquillos chicos y ahí también que la vieja, la misma, y ahí también que la vieja Rucía, este que sale a miar y yo que me voy haciendo el de la chacra y que me dice el Rucio chico, "pa qué te hacís e huevón te creís que no sé pa onde vai" 'y que quédate callao, le digo yo, que no vis que ahora tenemos directiva". Que ni chistó la vieja, que me la pillé chanquito al lado de la cruz que habían puesto las mujeres, "que ni tenís respeto por los lugares santos", me dijo la vieja, y se subió los calzones, y ahí yo me quedé mirando pa arriba, pa las estrellas, tendido de espaldas y con un poco de frío. Y que jué creciendo el trigo y nosotros cada vez más contentos, cuidándolo y regándolo de acuerdo a lo que nos icían los

mayores. Que la tierra era de todos, todos teníamos un pedazo pero que eran los que mandaban, los que icían lo que sembráramos; pa eso todos habíamos descubierto el valle, y teníamos las casas y pasábamos el invierno bajo techo y uno de los de la directiva agarró parte de las cosechas y a lomo de mulo partió pal pueblo que creó Lonquimay se llamaba. Y de allá volvió con hierba mate, azúcar, harina y ropa y este que trajo piezas enteras de ropa, y las familias se la llevaba por piezas y ahí que algunos andaban vestidos del mismo color, ya que con la misma pieza se vestían y ahí entonces que empezaron a tener nombre por el color de la ropa, que los coloraos, que las viejas azules, que el viejo morao, el rucio verdoso. Y que también la directiva nos juntaba pa icirnos que en el pueblo nos pagaban poco, que se estaban aprovechando, que uno icía que son pulpos los comerciantes, porque suben los precios, y este que un día llegó el José Durán que estaba viviendo más arría y que venía más contento, oiga, se reía solo el cristiano, y nadie le creía, po, y armaron un tremendo alboroto, y este que había descubierto unos lavaderos de oro y que ahora íbamos a ser todos más ricos dijo la directiva. Al José Durán lo nombraron Presidente y el no más que se pasó la mano por los bigotes, que cada día más grandes los tenía, y que así sea, dijo. Y ahí seguimos viviendo, siendo que son, nacieron hartos chiquillos, que buenas pa parir eran las mujeres, que algunos no más no se los conoció el padre, aunque uno era pa mi deber igualito al Rucio Chico, que el huevón se reía no más cuando estábamos trabajando y yo le decía, "y que estate callao, me decía... Y pulpería propia teníamos y que no más llegó más gente y una viejita que se murió, que amaneció muerta, ahí, según dijo la señora Rosa, una mañana, y a mí que me salían espinillas que más que me tenían cabreao, las espinillas, y que la enterramos todos y toos juimos a enterrarla... Y nosotros trabajamos, y entonces nosotros la bajamos, y entonces el José dijo, que ese iba a ser el cementerio del pueblo, y las mujeres le prendieron unas velas a la viejita y le rezaron, y que no lloró nadie, porque la finá tranquila se fué y harto viejita que estaba con el favor de Dios y ahí no más pasábamos.

EL AVIADOR

Hasta que no más un día que aparece el avión, y este que pasaba de un lado pa otro, y que todos los chiquillones, los perros detrás, siguiéndole, porque bajo volaba. "Anda que se estrelle, me decía el Rucio chico, y que pa allá y que pa acá pasaba, y que las vacas asustadas corrían de un lado pa otro y que toda la gente se jue juntando y que el hombre que arría estaba... y parece que nos hacía señas y ligerito comenzó mi alma a mandar papeles pa ajo y se empezó a llenar todo el potrero de papeles de colores y toos nosotros pa ver quien agarraba más que toos, de toos colores eran los papeles, y escritos estaban por toos lados, los chiquillos y las viejas corrían y que algunos casi se agarraban a combo pa ver quien juntaba más. Y los grupos se juntaban y hablaban, el José Durán agarra uno de los papeles y preocupado los miraba de arriba pa ajo y que se rascaba la cabeza; y ahí que aparece el traje cruzado y agarra al José de un brazo y pa un lado se lo lleva y harto que le alegraba, y el José ahí no más que lo miraba y todos nosotros callaos pa ver si algo escuchábamos, y que los dos se jueron un poco más pa allá solos, un poco más pa lo alto y nosotros que mirábamos los papeles. "Putá que quién supiera leer, me decía el Rucio; "que pa que, le decía yo, que pa eso está el traje cruzao"; y "anda que haga lesó al José Durán, me decía el Rucio; "que tate callao, huevón", le decía yo, que al José lo van a hacer lesó; y no que en eso estamos hablando que viene como los rediablós el gallo del avión y que casi nos vuela la cabeza por huevones de puro bajo que pasa y no que se va derechito pa ajo y entremedio de las vacas aterriza como los rediablós y empezamos mi alma a correr todos pa allá a ver la novedá po, y de ahí aentro este que baja el gallo oiga, con sus güenas lentes encima e la frente y la gente que se le acerca y empezamos a mirarle el avión po, y que toos nos hicimos a un lao cuando se acercaron el José con el traje cruzao. "Y que estalló la revolución, le decía el gallo, que ahora este que manda el país un caballero muy güeno que se llama Marmaduke Grove, y este que

ahora éramos estado socialista, y este que hay que moverse y formar gobierno en todas partes y es que por eso el andaba repartiendo los papeles que era pa que todos nos enteráramos y que ahora si que mandaban los pobres, que en Chile como son má por eso tienen que mandar.

Y entre el José y el traje cruzao lo llevaron pa una de las casas y ahí se encierran pa conversar y que nosotros nos quedamos curioseando al lado del avión que lleno este que de botones estaba y que uno de los viejos enojadazo que estaba porque está no era manera de llegar decía, mire que llegar espantando las vacas, que como unas estaban preñadas que hasta podían perder las crías y que no má le espantaban los novillos y que claro después tuvimos que andar buscándolas y este no mas que menos mal que no cagó el trigo, decía el viejo, y que dos días se lo pasaron conferenciando entre el del avión, el José y el traje cruzao y la directiva, y a nosotros con las mujeres que ahí no más nos quedamos porque los hombres se reunieron en el alto y ahí pasaron dos días y dos noches hablando de las novedades y de la revolución.

PALABRAS DE JOSE DURAN

Y fueron sus palabras “es que no debe haber ni hombre sin tierra ni tierra sin hombres... que el hambre es un animalito que al pobre arrincona... y que a ese animalito hay que juntarse toos pa terminar con él, toos los pobres juntos, que mientras hay un hombre pobre, aunque uno tenga, sigue pobre, que aunque toos nosotros tenemos mucho mientras sigan hombres pobres, nosotros no somos libres... que entonces uno tiene un deber con los demás que también es deber pa uno mismo, que no pueden ser libres los de Palmilla mientras queen hombres pobres y sometíos en el Huiquí... Y toos levantaban las banderas y el José arría el caballo palabras extrañas decía... que un día too el valle tendrán que ser como nosotros, sin pobres ni ricos, que mientras en el Huiquí haya pobres y ricos y haiga algunos de

cuello y corbata y otros que no sean no más que animales, esas malas costumbres a nosotros se nos pegan. Que también nosotros no podemos seguir cambiando el trigo que sale de la tierra con la yerba mate, el té, y el azúcar y la tela que de las fábricas sale; que ellos no más suben los precios cuando quieren; que el que trabaja las tierras no es libre si no tienen también las fábricas y que que las cosas de los que con sus manos la trabajan son; que ellos también son pobres; que cuando toos son dueños, eso es el socialismo. Que no hay rico que por las buenas entregue su riqueza; que la unidad es la fuerza de los pobres, que hombres sin egoísmo tendrá que nacer, y mostraba él a los chiquillo chicos... y que el avión cruzó por el cielo y entre los cerros se perdió; que ni pobres ni ricos habrá en la tierra chilena si no hombres iguales porque libres serán, porque tierras fábricas, serán de toos y lo que produzcan a toos les tocará su parte.

Y era en la mañana y el José con las banderas detrás y el traje cruzao con su cañita en la mano, que bajaba y subía la cabeza y miraba el suelo y José que harto que movía las manos y nos miraba uno por uno y una de las mujeres le pasó uno de sus chiquillos con toas sus velas desplegadas y de repente el José me miró, yo que estaba hey metío entre los demás y como que el José no me miraba a mí si no que muchos más, que yo era como muchos. Y entonces también mierda, levanté la bandera "pal huiqui, pal huiqui" pegué el tremendo grito, que yo mismo me asusté.

"Pal huiqui" sentí detrás mío, pal huiqui siento por toas partes, y entonces miré al José y lo vi como suspendido en el aire con la bandera y el chiquillo en brazos y que por el cielo galopaba y que empuñando una escopeta lo vide y que con la cara toa ensangrentada arrastrado por caballos de fuego, cruzando un río de aguas verdes y moradas y que too era una revoltura de banderas y que la Virgen patentita a José le daba un beso en la frente y José mirando pa arría a Arturo Prat que con la espada en la mano nos gritaba "Chilenos, al huiqui", "al huiqui, Chilenos" y muchos días anduvi-

mos y mucha gente nos fué siguiendo y que más de trescientos con machetes, palos y escopetas éramos, y que sólo nos detuvimos cuando nos encontramos con la nieve que había cerrao el valle...

JOSE VENCE LAS NIEVES Y TOMA EL PODER EN EL HUIQUI

Ahora sí que nos jodimos, dijo un viejo y el José miraba preocupao. "Que no haya nieve que nos detenga" dijo el José "que acampe la gente", le dijo al traje cruzao y ahí muchas noches nos pasamos esperando que se derritiera la nieve. Que hay que ver que somos malditos, decía el Rucio Chico, estar tan cerquita y con las ganas de saqueo que uno tiene, que no hablís leseras, le decía yo, que no veí que estamos en guerra, guevón, me decía el Rucio, y que pa eso son las guerras, pal saqueo. ¿Y que no oístelo que dijo el José?, le icía yo, que esta no es guerra de saqueo. Puta la mala suerte, icía el Rucio, tan cerquita y con tantas ganas de saqueo. Y que otros también icían que acaso nos habíamos guerto locos, que más de tres meses faltaba pa que se derritiera la nieve y que más mejor nos volvimos, decían y que el José les dijo que el que quiera vivir avergonzao, por el camino que vino se devuelva, que el que quiera vivir como hombre que me siga.

Que por qué no vivimos tranquilos, icía uno de los hombres, que pa eso nuestras tierras tenemos y nuestros animalitos, que trabajo nos han costao. Que eso no es más que una mentira, amigo, dijo el José, que mientras hayan pueblos ricos, a los pueblos más pobres amenazan y explotan. Y que acaso no había sol, decía otro, que pa eso está, pa derretir las nieves. Que algunos no más se devolvieron, que casi toos con el José nos queamos. Que también pa mí que una de las noches se le apareció la Virgen. Que por que estay triste, ¿José Durán? —Como no he de estarlo, mi Santa Señora Madre, con la nieve que pasar no nos deja pal Huiquí. Que pa eso naciste hombre y chileno, José Durán, que al Huiquí antes de dos noches tendrás que llegar. Que si llego, mi Santa

Señora Reina, aquí mismo donde pongo mi pie en la tierra un templo muy grande he de levantarte. Le dijo la Reina de Chile, que se haga tu voluntad en la Tierra, José Durán y por entremedio de los cerros pasamos por un paso que conocía uno de los veteranos más baqueanos, que el hombre que no tiene miedo es capaz de atravesar la nieve y de noche llegamos y en la plaza nos dormimos, que sólo con unos perros nos topamos y delante e nosotros mucha gente nos miraba y comentaban, que qué hacimos ahí, nos preguntó una de sus mercedes y también que estaban acompañadas por el sargento y los pacos y que el José ahí no más que se puso en pie y sin darles los buenos días, les preguntó que cual era la Alcaldía y haciéndolos a un lao cruzó pal frente, pa unas casas grandes y nosotros los seguimos y antes de entrar el José dijo "El gobierno ahora somos nosotros, nosotros somos el poder desde ahora. Que bajen los precios, dijo, mirando al traje cruzao que en una gran libreta tomaba sus apuntes, y que los carabineros resguarden el orden, dijo, que nadie toma ná porque a hacer justicia desde Palmilla hemos venío y entró a la Alcaldía y toos callaos se quearon y no más el sargento, que lo que usted mande se hara... y que no oyeron? dijo, a mandarse cambiar en orden, dispersar la plaza y ligerito too quedó vacío ya que la gente pa sus casas se retiran y nosotros entramos detrás del José pa la gran sala y el José detrás de un escritorio se sentó y pa elante no más fijo que miraba.

EL SAPO CHOCO Y EL RUCIO CHICO REPARTEN LAS TIERRAS

Y es que también la tierra no habían querido tomarla por miedo, decía el traje cruzao, que este no más cuando juimos por mandato de José Durán a reunir a los fundos vecinos "esta tierra es de ustedes" les dijimos con el Rucio y la gallá que nos miraba no más que aquí estamos, compañeros, pa cumplir las órdenes de nuestro Presidente Marmaduke y del tal caballero Matte, que hacer socialismo es que han ordenado. ¿Qué es que no ven que así dice aquí? Les mostraba el Rucio Chico

y la gallá na ni ná que ahí nos miraban no más y este que algunos decían “me, que van a ser de nosotros, si del patrón han sido siempre, ¿en que está que nosotros las tomemos y vienen los pacos y nos matan a toos?, que en na te metai vos le icía una señora a uno de los viejos, que en cuanto Don Fernando sepa que estay metío en reuniones pal camino nos echa. Y nosotros “que es que no hay que tener miedo, porque ahora es que hay que armar sindicatos. Que este que un caballero Recabarren también por el Norte anda, que no ve que ahora somos los pobres los que mandamos”. Y que también vengan a buscar los carneses, les decía el traje cruzado, que es que en toas partes del mundo viene la revolución. Es que medios aburríos estábamos con el Rucio Chico, hasta que no más unas señoras que se nos acercaron y nos decían que si lo que decimos es güeno pa los pobres entonces quieren carneses, y que firmen aquí, les decía el traje cruzao, firme aquí, compañeras y ellas que no sabían firmar con poner el dedo se contentaban. Me, decía el Rucio, aonde se ha visto que las mujeres sean más decidías que los hombres, esta tierra es de ustedes, que pa eso ustedes son los que la han sembrado.

Que nosotros las quisiéramos tomar, icía uno de los gallos, pero que no ve que después llega el patrón con los militares y a toos nos meten presos. Que toos uníos nos defendimos, les decía el Rucio Chico que pa eso tenemos manos y que también tenemos escopetas, y que también pa eso hay piedras y palos y que hagamos de inmediato una asamblea, les dijo el traje cruzao y toos juntos decidimos la repartición de las tierras.

Que a mi, gancho, dijo uno de los inquilinos siempre me ha gustado el potrero San Pedro, que ese por ley a mi me tendría que tocar, decía otro. Que miren no más lo que querían, alegan otros, que esas son las mejores tierras. Entonces don traje cruzao los reunió a toos y les hablaba: “que esas no son maneras”, les decía, si cada uno de ustedes es dueño de un potrero y ahí en esa tierra siembra lo que le da la gana, eso se llamaba propiedad privada. Claro, decía uno de los viejos, que es que usted no nos ha venido a decir que

cada uno tenga su propiedad? Lo que les decimos, decía el traje cruzao, es que de toos serán toas las tierras y toos juntos sembraremos y seremos dueños, que había que sacarse de la cabeza que cada uno tiene que trabajar pa su provecho nomás, que en el provecho de toos había que pensar, que cuando un pobre toma unas tierras y las siembra en poco tiempo deja de ser pobre y se convierte en rico y que para ser rico a otros pobres tiene que explotar y que el socialismo no era para hacer más ricos sino pa cambiar esa división, que en el socialismo toas las personas son iguales y tienen los mismos derechos y que para eso había que luchar. Esa es la cosa, decía el traje cruzao y se pegaba su traguito, porque con harto respeto lo digo, harto güeno pal trago que era el traje cruzao, que es que no mas en cuanto hablaba, este que le ponía, que no ve que allá en Palmilla la gente ya lo conocía que cuando recorría las casas pa enseñarles a leer a la gente, ahí no más en toas partes algo le iban pasando, que aquí una chichita, que por allá donde on Menche que pruebe este aguardientito, don traje cruzao y más allá que este vino tinto que del pueblo lo trajeron y así por Diosito Santo pa nunca más que es que una vez no más lo acompañé y que más mareado este que estaba, que de repente puras lesuras decía, que por cantar me dio y de repente que dormió este que me quedé y que no más el Rucio Chico que más que se reía de mi y que la cabeza me dolía y este que casi las tripas ajuera este que echo con la cuestión de alfabetizar, que por Diosito que de ahora en adelante va solo no más, don traje cruzao, le dije, que con su permiso yo no hey de acompañarlo.

Y ahí que de palabra en palabra con los inquilinos a comernos un causeo, este que juimos, donde una Señora Peta, es que se llamaba, que llena de coronas este que estaba la casa y por todas partes señoras haciendo este que flores de papel y que por toas partes lleno de coronas que colgaban de las murallas y de toos los colores, que pa los finaos este que son, decía la señora, que más de once hijos es que había tenido y toos que muertos habían falleció los angelitos y en la misma tumba

los habían enterrado, y por casi toa la noche seguimos la reunión y ahí jué cuando nos hablaron por primera vez del toro.

JOSE DURAN EN EL GOBIERNO DEL HUIQUI

Que es que fuerzas muy grandes vienen a combatirnos, José... eso es lo que están diciendo en el pueblo, que es que toas las familias Puelma se han juntao y dicen que jueron a hablar con el Presidente y que contaas tenía las horas, José. Que eso no era cierto, dijo el José, que pa eso órdenes del Presidente Marmaduke estamos cumpliendo. Que es que no ven que ahora el país es socialista, decía el traje cruzao, que hay apurarse en repartir las tierras, que hombre que tiene las defiende, que también entregar las fábricas y los almacenes a los pobres, pa eso, pa que toos juntos las defienden. Que es que firma este decreto, José Durán, le icía el traje cruzao y que el José a toos miraba y confundío se hallaba. Este que otro, que mejor nos devolvimos, José, mira que la gente de Huiqui poco se nos acercan, los pobres parece que miedo tuvieran, aprovechemos el fresco y a Palmilla nos devolvimos. Que los curas de la Procesión también contra nosotros andan hablando y que por la calle daban vueltas y nosotros por la ventana los veíamos que es que Sálvanos Señora de los comunistas ladrones es que icían y el José no más se sonreía, que no ve que la Virgen el camino le había mostrado y que unos viejos importantes entraron hasta la sala y nosotros con el Rucio que no los dejamos pasar y el José que nos ordena que le les abramos paso y ellos que buenas tardes Don José, que en nombre del comercio establecido es que le hablamos, que tome nota, le ijo el José al traje cruzao. Este que el comercio va a tener que cerrar sus puertas, porque con la baja de los precios ya estamos arruinados, que como ciudadanos nuestros derechos reclamamos. Icían los agricultores, como ciudadanos y demócratas. Don José, que estas tierras desde muchos años nos pertenecen, por heredad de nuestros abuelos. Que a los indios se las usurparon, les dijo el José, y a sus verdaderos dueños han de volver y que si

el comercio cierran a los pobres serán entregadas tierras y almacenes. Este que pásame el decreto para firmarlo aquí, delante de sus mercedes, y que los viejos no más es que entre ellos se miraban, y que se abran desde mañana temprano a las gentes mercaderías y enseres de trabajo se entreguen, decía el José, con su permiso nos retiramos, ijeron los encopetaos y más juertes nos llegaban los gritos de los de la procesión, que con antorchas daban vueltas alrededor de la Alcaldía, Sálvanos, Señora, de os salteadores comunistas, mándeles el castigo eterno y hartas palabras raras que no entendíamos, es que Viva Chile Católico es que gritaban unas viejas. Si lo que hay que hacer es saqueo, icía el Rucio Chico, yo no sé porque no hacemos saqueo y después nos vamos, y ahí estamos, el José dándose vueltas que pa allá y pa acá venía, dando grandes trancos y el traje cruzao fumándose su pitillo y más solos nos queamos. No ve que muy grande era la casa donde parábamos y piezas por toas partes tenía y también sus regias cortinas de raso y sus cristalerías y una vidriera con monitos de toos portes que es que japoneses este que eran y que también que un retrato de un caballero con la banda terciá, que presidente había sido y en toas las piezas que algunos grupos de gente este que estaban, algunos entre dormitaos, otros durmiendo y el José que no más de una en una se paseaba y toa clase de platillitos y también otra pieza que con la mesa puesta se encontraba. También una vitrola encontramos con el Rucio y ahí estábamos dále que suena con los valsecitos y unos corrios que con la vitrola estaban y que también el brazo de oro este que tenía y cuerda uno le daba.

Y que por la calle que yo salí un rato, que toa la calle llena de gentes en grupos, otros dando vueltas en la procesión con una Virgen que muy duro nos miraba, que no era la misma que yo había visto, que paré que juera otra, le dije al Rucio, que paré que hay dos, una de estos viejos maricones y otra de los pobres, éstos, que también rodeaban la plaza y que esperaban ver a Don José, este que decían y por toas partes hombres y mujeres con sus chiquillos en brazos este que si nos dan

armas, aquí toos defendimos, me ijo un viejo cojo, que pocas son las que tenemos les ijimos, justo no más la de nosotros, que palos y piedras es necesario tomar y que hasta las putas juimos y allá si que ardía la fiesta y nosotros no más en un rinconcito a toos los mirábamos un poco asustados y una me agarró a mí y quería que bailáramos y a mí me dio vergüenza, claro que el güevón del Rucio hace rato que estaba ahí dále que suena y algunos viejos ricachines también estaban y con algunos de los que con nosotros habían venido, toos ahí medio curaos. Que a mí nadie me quita mis tierras, mierda, icía uno de los viejos, ningún hijo de puta me quitará mis tierras, si nadie se las quitará, le icía uno de los mismos que con nosotros andaba, que gente respetuosa de las leyes somos y entonces que es lo que hacen aquí, le decía otro, a qué vinieron con escopetas? Es que no ve que estamos formando el gobierno socialista, que es que no ve así lo manda el presidente mi coronel Marmaduke Grove y el tal caballero Matte y entonces que el viejo este que le ició, "mira mijo, el tal Marmaduke ese hace más de ocho meses que lo echaron del gobierno y ahora manda otra vez Alessandri... Que no veís, güevon, le dijo el otro, que yo te dije que el Jose se volvió loco? No ve, pues, sargento, le dijo uno de los dones, cumpla no más con su deber y restablezca el orden, desaloje a esos bandíos que están violando la ley y la constitución, que lo que usté mande que se hará, Don Fernando, le ijo el Sargento que abrazaio estaba de una gorda, que pa eso somos policía, pa cumplir. Orden y Patria, dijo y se le cuadró. Echele un poco de agua a este curagüilla, ijo el mentado don Fernando y entre como cuatro lo sacaron pa entro de unas piezas, que no se preocupe, Don Fernando, le icía el pago, que aquí estoy yo pa cumplir con mi deber, orden y patria este que decía y yo que le digo al Rucio que más mejor pa la Alcaldía nos volvimos y cuando por la plaza cruzamos vimos que apenas no más se divisaba un gran destacamento de militares armados, este que venían, que como mil este que eran y que toa la gente en grupos comentaban y con una banda este que venían y corriendo este que cruzamos y aentro no más que el José estaba sentao en la hamaca

grande y el traje cruzao como si oyera llover mirando por las ventanas y las antorchas por toas partes, hay que resistir, dijo el José, pegando un tremendo grito, Ordene, Don, que se junte la gente, que el traje cruzao lo miró no mas. Que es por no dejar, José, que nos queamos solos, que a Palmilla no más nos retiramos y en eso entraron no más de sopetón los mismos viejos de antes. Que es lo que quieren?, les dijo el José. Venimos a palabrear con usted Don, que es mejor para usted que se retire en paz, si quiere salvar la vida que aún es tiempo que de parte de el Mayor este que venimos a proponerle que de el huiqui se retire. Evite la sangre José dijo el tal Fernando ustedes fueron engañados. Ya no manda Marmaduke en el país, Don Arturo Alessandri es el Presidente de Chile que a Marmaduke lo volteó Davila y que a Davila se lo comió el León, ahora él es el que manda. Sería un error hombre, le icía otro de los viejos, el error señor, le dijo el traje cruzao es no haber terminado con ustedes, el error, caballeros es no haberlos fusialdo por explotadores y ladrones. Tenga un poco más de respeto el roto desgraciado, le gritó el tal Don Fernando dándole un empujón y ahí mierda, que yo levanto la escopeta y le pego el tiro que el viejo se fué de espaldas y por toas partes saltó la sangre, y que yo tiritón estaba que ni cuenta me di y que por la rabia no más jué y que a Don Traje cruzao no lo toca nadie, mierda y arrancando salieron los viejos asustados. Asesinos, este que gritaban. Que juiste a hacer, chiquillo, me dijo el traje cruzao. Vamos a resistir, dijo el José, vamos a resistir y que ahora si que era como un aturdimiento, gritos por todas partes. Mataron a Don Fernando, y por todas partes las antorchas y los cantos y la voz del sargento. "Ríndase, José, lo tenemos rodeado y váyanse a la mierda, y la ventana rota y las balas por todas partes, la tremenda fusilería, que antorchas nos tiraban aentro de la casa. Vamos a salir, dijo el José, que como cinco este quedamos y dále bala, este que salimos y arriba de los caballos, como un celaje salimos entre medio de los gritos y de las balas, entre medio de la procesión y de viejas que corrían y el José que gritaba. Y que viva el socialismo y que viva Marmaduke. Y que también con

la maldición adentro, parece que andábamos, callaos y sin decir palabras, con el José adelante sin golver la cabeza pa Huiqui y que una noche cerca de del tren nos acampamos y por la noche calaveras que nos aparecieron este que aentro del tren y que señas nos hacían los espantos y había otros que en remolienda estaban y se tocaban las putas y se manoseaban y a nosotros nos invitaban y se reían y que de ahí nos juimos y otros de las calaveras por el camino nos seguían y banderas negras levantaban y que nadie miraba patrás si no sin verlas las sentíamos y también, esteque con un viejo nos cruzamos que venía en una carreta y era por la amanecida y que también nos encontramos con que venía llena de muertos y que musgo y pasto les salía a los finados de la cara y también que semilla de porotos les brotaba de las narices y de los brazos y que cuando nos fijamos bien éramos nosotros los que muertos íbamos en la carreta y el viejo no más que ciego este que era un pitillo de hojas de choclo se fumaba y que ni media palabra nos dijo, no más que entre dientes una cancioncita decía. Nosotros también de ahí nos fuimos y a una pulpería que quedaba por el camino y que pertenecía a uno de los fundos, es que de noche asaltamos porque ya de hambre no dábamos más y que el pulpero salió y se puso a gritar y José levantó su carabina y al viejo tendido este que dejó y a la mujer con el espanto y arrinconada a la pared. Quesos sacamos y charqui y también algo pa tomar y también de noche en la casa de un zapatero nos alojamos y así jué como a Palmilla nos volvimos y que José no más paso pal alto de su casa y que muchos nos preguntaron, pero como el José callado estaba nosotros ni una palabra nos sacaron y de esa manera juimos gobierno en el Huiqui y también nos amarditamos y juimos bandíos y que muchas cosas por mi voluntad me callo que es por la rabia y por el odio que se metió en el pecho.

TODAS LAS MUERTES Y LAS VIDAS

...y así jué, amigo, como nos fuimos muriendo, arrastrados por los ríos, amarrados a la cincha de los ca-